

Ilustración: término general bajo el cual se pueden incluir tendencias tan diversas como el afán de invención, la investigación científica, el movimiento enciclopédico, la cosmovisión optimista y la fe en el progreso.

Se asocian a la ilustración por el ímpetu que ésta da a la invención científica, las aplicaciones que los industriales y negociantes hacen a la producción de la riqueza. Tales aplicaciones señalan el comienzo de la tecnología industrial.

Son manifiestos asimismo ciertos caracteres vinculados a la actitud intelectual: antidogmatismo, anticlericalismo, deísmo en unos casos, materialismo en otros, pero siempre bajo la égida de la diosa Razón.

En todo caso, aparece como una nueva religión en que, como alguien ha dicho, el método experimental sería la liturgia; la Enciclopedia, la biblia; la Naturaleza, la iglesia, y todos los hombres de Razón, la congregación.

Esta visión de la Ilustración, atendida<sup>a</sup> rasgos de superficie, apenas deja entrever el profundo significado que esta revolución ideológica y vital tiene para el destino de la cultura occidental y aun para la concepción misma de cultura.

En cierta forma, el siglo XVIII consuma lo que ya se apuntaba como desembocadura del antropocentrismo del Renacimiento, velado, sin embargo, por el esplendor de las artes y por la equivocidad del humanismo platonizante: la ruptura radical con el orden de la Edad Media, con la concepción del mundo y del propio hombre, de su cultura

y de su historia.

Es verdad que el siglo XVIII, más concretamente, la Ilustración no podría explicarse históricamente sin los antecedentes de la profunda remoción, de la crisis que en todos los dominios del espíritu vive Europa en el siglo XVI, y sin la experiencia, transitoriamente triunfalista, de la Contrarreforma y del Absolutismo político de las cortes católicas en el siglo XVII. Hay hechos decisivos, cuya raíz ya es visible en la indecisa luz de la declinación de la Edad Media y del temprano renacimiento: el acercamiento a la naturaleza y la proporción matemática que hace posible el arte del Renacimiento, la propugnación del método experimental, inductivo, para el conocimiento científico de la realidad natural, primer vagido en la Padua de Marsilio, del espíritu laico. Pero, sobre todo, la mengua del poder temporal pontificio que arrastra muchas veces consigo la autoridad espiritual y el prestigio moral; la teoría de la dos morales, cuya consecuencia práctica será el realismo político, la política de hechos, que sustituye los principios morales a la razón -el interés del Estado, justificadora de todos los medios; la desbordada exaltación optimista de las posibilidades humanas para transformar el mundo; el ímpetu empresarial y mercantil que ha experimentado el poder de la riqueza; los ideales de una educación cortesana que no excluye el afán erudito, enciclopédico del saber.

Con más ostensible relación, por su ~~veci~~dad cronológica, la fragmentación de la unidad religiosa por los movimientos reformistas y las guerras de religión, la apertura de las rutas oceánicas y la expansión europea; el escepticismo y el relativismo intelectual y las conquistas progresivas de la ciencia, la comunicación intelectual

favorecida por la imprenta; la nueva concepción del derecho natural; el ascenso ya mencionado de la clase media en la consideración social.

Todo esto -y la enumeración no es exhaustiva, confluente como elemento removedor de la conciencia europea del siglo XVIII y como elemento determinante de la cosmovisión fundamentadora de la Ilustración.

Tocando la esencia, Benno von Viesse define la Ilustración como la "moderna fase de la cultura europea, en la que al orden autoritario de la Edad Media, establecido sobre la salvación, se contraponen la soberanía de la Razón abandonada a su propio juicio. Es además una forma propia de la conciencia cultural que penetra los diferentes sectores de la vida humana sin quedarse circunscrita a la Filosofía, al arte y a las Ciencias. Su objetivo es introducirse en esta vida, en la vida "civilizada", la vida creada para la utilidad y felicidad de los hombres: familia, escuela, corporaciones, Iglesia y Estado. La ilustración ha de concebirse, pues, como un proceso histórico espiritual en el que el hombre europeo se orienta cada vez más hacia un orden de vida civilizada puramente terrenal.

Como sistema metafísico, reconoce como centro las ideas de naturaleza y razón; son éstas las que permiten ordenar la vida civilizada.

Lo que conforma esta metafísica de la Ilustración es la secularización total del mundo medieval, es decir la suplantación del primado del reino de Dios por el primado de la cultura, la disolución de la comprensión trascendente del mundo por la aclaración inminente del mundo y su orden racional.

Si quisiésemos explicarlo en términos de la filosofía contemporánea,

la ilustración se fundamenta en una concepción del hombre "como ser en el mundo", fuera de toda relación trascendente con Dios. Esta existencia mundanizada lleva consigo la concepción de un mundo determinado por la idea de cultura. Esta a su vez va penetrada de un sentido pragmático, porque la cultura y la historia deben ordenarse a los fines del hombre.

Así, la civilización significará para la Ilustración, esa instalación del hombre en este mundo, instalación que le promete a cada individuo mayor felicidad.

La Ilustración va a capitalizar en la integración de su cosmovisión todo el proceso de laicización que ya al iniciarse el siglo XVIII abarca grandes sectores de la vida: ciencia, filosofía, arte, política, derecho, economía e instituciones, principalmente el Estado. Retira la concepción cristiana de la cultura y la suplanta con la versión naturalista y racional de la autonomía de la cultura y del hombre.

Las dos raíces fundamentales de la Ilustración, que son al mismo tiempo sus puntales más vigorosos fueron el desarrollo de las ciencias de la naturaleza y el Protestantismo sin excluir de éste la proliferación de las sectas y la controversia de las confesiones y sus ligas a los intereses del Estado como iglesias y religiones ~~maxEstad~~ nacionales.

El desarrollo de las ciencias de la Naturaleza y de manera especial de las ciencias matemático-mecánicas tiene la mayor significación en relación a un sentimiento vital de la civilización. Los nombres de Copérnico, Képlero, Galileo, Gassendi y Newton y sus revoluciones en la concepción del universo físico lo dicen elocuentemente. El

establecimiento de las leyes lógicas de la realidad, la adopción de métodos rigurosos, probaron complejos de conexiones racionalmente entendidas, con base en el estudio inductivo de los hechos. El universo de Newton se concibe ya como una naturaleza matemática y lógica, libre de calidades sensóreas que puede reducirse a las últimas dimensiones espaciales y a sus leyes cinéticas, susceptibles de ser calculadas.

Los corolarios de este desarrollo de las ciencias de la naturaleza serán, por una parte, el dominio práctico y técnico del mundo terrenal, que se supedita cada vez más a la voluntad del hombre, y, por otra, la conciencia de que este señorío humano sobre el mundo se halla vinculado a la racionalización, es decir, al desarrollo de métodos y cálculos exactos que reducen la multiplicidad de los fenómenos a un minimum de reglas y leyes irrefutables y válidas.

El hombre adquiere plena conciencia de su soberanía sobre el mundo terrenal.

Paralelamente a este desarrollo y a esta conciencia, el protestantismo va a terminar entendiéndose como razón liberada, abandonada a sí misma. La nueva contemplación del universo físico, fundamenta la soberanía de la razón que señorea sobre la naturaleza, y quiere aprovecharse de esta naturaleza, organizándola racionalmente en la forma más adecuada y feliz para el hombre.

En qué forma el desarrollo de los sistemas estatales modernos favorece esta conciencia vital de la Ilustración es fácilmente deducible si se recuerda la política realista sobre la que fundan su poder los nuevos Estados nacionales. Medidas de previsión militar y burocrática procuran conducir la soberanía del Estado según principios racionales. Son intereses prácticos los que determinan alianzas y contralianzas en el sistema de equilibrio de los Estados europeos.

La Ilustración se ve favorecida igualmente con las transformaciones sociales y económicas provocadas por el comercio mundial de Holanda e Inglaterra, la creciente propagación de la industria y el perfeccionamiento de sus medios técnicos. El mercantilismo surge como una política económica racional que busca asegurar un máximo de bienestar económico para poder desarrollarse con esplendor tanto hacia el exterior como hacia el interior. Estos elementos llevarán a una nivelación urbana y al despertar de un sentido económico personal que quiere aprovechar más y más capital y trabajo para los hombres mediante la racionalización de la economía.

No es posible seguir el análisis concreto de los factores que fertilizan el campo para que prenda y se vigorece la Ilustración, ni las consecuencias concretas de ésta en todos los órdenes de la vida, y en algunos tan importantes como la educación, del siglo XVIII. Su formulación histórica encierra antinomias y limitaciones que determinarán sus transformaciones y su disolución en el transcurso del siglo XIX.